

Vanessa Gaibar Constansó

*Estudiante de doctorado en Antropología Social y Cultural,
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)*

vanessa.gaibar@gmail.com

«Es bochornoso que el matrimonio entre Mahmoud Mansour y Morel Malka se haya convertido en tema de discusión, demuestra lo bajo que hemos caído. ¿Sería posible imaginar que la boda entre un cristiano y una judía fuera noticia en cualquier país europeo?»¹ (Gross, 2014).

En el convulso escenario del verano de 2014, en el que las relaciones entre la población palestina y la judía² en Israel se deterioraron enormemente, la boda en Jaffa entre Mahmoud Mansour, un palestino israelí, y Morel Malka, una judía, se convirtió en foco de atención de la prensa nacional e internacional. En el Estado de Israel, a pesar de las dificultades a las que se enfrentan, existen parejas palestino-judías. La polémica en torno a estas parejas no es, en absoluto, nueva³. Sin embargo, el caso de Mahmoud y Morel fue especialmente relevante por el contexto de conflicto en el que se enmarcó y por la repercusión social que alcanzó, convirtiéndose en objeto de movilizaciones por parte de grupos contrarios y afines a la existencia de este tipo de parejas. Ante la convocatoria de manifestación de la organización Lehava⁴ para mostrar su repulsa a esta unión, acudieron 200 activistas ataviados con *Shofars* y banderas israelíes, y coreando las consignas: «Muerte a los izquierdistas», «Las hijas de Israel para el pueblo de Israel» y «Asimilación es Holocausto». Separada tan solo por unos metros, tenía lugar una contra-manifestación en la que un centenar de personas mostraba su apoyo a la pareja con flores, canciones de amor y eslóganes del tipo «Amor para todos», «Solo el amor vencerá» o «1.000 llamas no apagarán el amor»⁵.

El Estado de Israel es extremadamente heterogéneo a nivel social y en este convergen diversos grupos, con múltiples intereses y puntos de vista dispares. Los dos grupos antagónicos que confluyeron en la manifestación son una muestra de lo problemáticas que pueden llegar a ser las relaciones sociales en el territorio, más aún cuando atañen a cuestiones controvertidas como son el carácter judío del Estado, la minoría palestina israelí, la cuestión palestina o las relaciones de pareja entre personas de distintas religiones.

1. Las citas cuya referencia original está en inglés y los extractos de entrevistas del trabajo de campo –realizadas en inglés– son una traducción propia.
2. A lo largo de este artículo se empleará el término «parejas palestino-judías» para hacer referencia a aquellas parejas formadas únicamente por ciudadanas y ciudadanos del Estado de Israel. El uso del término palestino, en lugar de árabe, es intencionado y tiene una connotación política que pretende subrayar la doble adscripción identitaria, en el plano nacional y en el civil, de las personas entrevistadas.
3. En el documental «Israel's True Colors: An interview with Israeli Artist Zoya Cherkassky», esta artista ucraniana judía inmigrada a Israel en 1991 reflexiona en torno a esta cuestión: «Cuando vivía en Berlín, escuchaba mucho la radio israelí. Un día oí un debate en la radio sobre si “es correcto casarse con un árabe” (...) y me di cuenta de lo mal que se habían puesto las cosas en Israel. ¿Qué pasaría si una emisora alemana emitiera un debate sobre si “es correcto casarse con un judío”. ¿Cerrarían la emisora!» (Sheen, 2013).
4. La organización Lehava, cuyo nombre es un acrónimo en hebreo de «Preventing Assimilation in the Holy Land», es conocida en Israel por sus campañas para impedir las relaciones entre mujeres judías y hombres palestinos.
5. La lengua utilizada en las dos manifestaciones para corear los eslóganes fue el hebreo.

La sociedad israelí es sumamente compleja y diversa, y los diferentes grupos que la componen se dividen en base a una clara jerarquía. La línea divisoria se establece en base al carácter eminentemente judío del Estado, el cual se sirve de estrategias diversas para perpetuarlo

6. El trabajo de campo en el terreno ha consistido principalmente en la observación participante y la realización de entrevistas semiestructuradas. A partir de las visitas realizadas he ido estableciendo relaciones de amistad que he ido manteniendo a lo largo de los años y que han sido indispensables para poder llevar a cabo esta investigación. La manera de poder acceder a las parejas ha sido a través de contactos que me han facilitado la entrada (técnica de la bola de nieve). El establecimiento de relaciones de confianza y el mantenimiento de las relaciones a través de correos electrónicos y de las redes sociales me ha permitido fortalecer mi relación con ellas.

En este artículo se propone una aproximación al estudio de las relaciones de pareja entre población palestina y judía israelí en Haifa. En primer lugar, se realizará una breve introducción a la estructura sociopolítica de la región. Seguidamente, se centrará la atención en experiencias diversas de parejas palestino-judías con ciudadanía israelí y en algunas de las problemáticas que les atañen. Por último, se analizará la intersección entre las relaciones de género y la concepción de la idea de «nación judía» en el contexto israelí. Todo ello con el objetivo de desenmascarar la existencia y persistencia de estereotipos sociales, así como su papel en la construcción de muros entre las diferentes comunidades que habitan en el territorio. Los datos aquí presentados han sido obtenidos en el trabajo de campo en el terreno –prolongado desde el año 2007 hasta la actualidad⁶–, a través del análisis de bibliografía específica y del seguimiento diario de la prensa local e internacional publicada en inglés y español.

El sistema de clasificación social en el Estado de Israel

«El uso del término “árabes israelíes” en lugar de “palestinos” crea un falso binario (...) entre “judíos” y “árabes” –esta falsa dicotomía oculta que los judíos pueden ser árabes y los árabes pueden ser judíos, o cristianos o musulmanes, así como que los judíos pueden ser árabes, iraníes, o franceses o canadienses–. Este es el problema del colonialismo europeo, empieza con un mal verso y después intenta corregirlo con rimas y ritmos aún peores» (página de Facebook de Hamid Dabashi, 22 de agosto de 2014).

La sociedad israelí es sumamente compleja y diversa, y los diferentes grupos que la componen se dividen en base a una clara jerarquía. La línea divisoria se establece en base al carácter eminentemente judío del Estado, el cual se sirve de estrategias diversas para perpetuarlo (Gaibar, 2009). La población judía ocupa las posiciones más altas del escalafón social y, a su vez, también se divide en diferentes subgrupos jerarquizados. A grandes rasgos, dentro de dichos subgrupos, se podría diferenciar entre sector laico y religioso, en función de su procedencia étnica (askenazis, mizrajíes, sefardíes y fallashas) y en relación al movimiento religioso al que se adscriben (conservador, reformista, ortodoxo, ultraortodoxo...). La población palestina es la que se sitúa en la parte más baja de la escala social y se divide en musulmana, católica, drusa y beduina. Las diferencias, sin embargo, no se dan únicamente entre población judía y no judía. También se producen en el interior de los propios grupos y varían en función de características socioculturales diversas como son el sexo, la religión, la procedencia, la etnia, el nivel socioeconómico y educativo, el lugar de residencia y la orientación sexual, entre otros, dando lugar a experiencias vitales diversas.

La definición del Estado de Israel como eminentemente judío dificultó la integración de la población palestina nativa que permanecería en el territorio y adquiriría la ciudadanía israelí. Esta fue considerada, desde un inicio, como no judía y como un grupo minoritario por las autoridades israelíes (Ghanem, 2005; Khalil, 2007; Rabinowitz, 2004; Reiter, 2013; Smooha, 1990; Yiftachel, 1997). En la actualidad, las y los palestinos israelíes suponen el 20% del total de la población y ocupan una posición periférica, en términos geográficos y también sociales (Herzog, 2004;

Falah, citado en Kanaaneh, 2012; Yiftachel and Yacobi, 2003). El uso de términos como «democracia étnica» (Smootha, 1990), «etnocracia»⁷ (Yiftachel, 1997), «minoría atrapada» (Rabinowitz, 2004) o «ciudadanía racializada» (Ghanem, 2005), evidencia actitudes discriminatorias del Estado israelí hacia la población palestina, que son sustentadas en factores étnicos y «raciales»⁸.

Los términos utilizados para referirse a este sector de la población israelí son diversos y no están exentos de polémica. A partir de las entrevistas y la revisión bibliográfica realizada, se han podido recoger los siguientes conceptos: palestinos/as israelíes, palestinos/as del 48, árabes israelíes, palestinos/as árabes de Israel, palestinos/as ciudadanos/as de Israel, ciudadanos/as árabes de Israel, árabes palestinos/as israelíes y población no judía o minoritaria⁹. Las autoridades israelíes utilizan, principalmente, el término «árabes israelíes» en los registros y en la documentación oficial. Los sectores más críticos con la línea impuesta por el *establishment* israelí emplean el término «palestino/a israelí» y sus variantes para marcar el vínculo histórico de la población con este territorio y su pertenencia, por una parte, a la comunidad nacional palestina y, por la otra, al Estado de Israel. En este sentido, el antropólogo israelí Dan Rabinowitz considera más apropiado usar «palestinos/as ciudadanos/as de Israel» que «árabes de Israel» o «árabes» (Rabinowitz, 1997, citado en Yelenevskaya y Fialkova, 2011); una opinión que comparte Hamid Dabashi, profesor de Literatura Comparada y Estudios Iraníes en la Columbia University de Nueva York, quien lanzó una crítica al diario *Haaretz* desde su página web de Facebook que se recoge en el inicio de este apartado.

Los acontecimientos más recientes en la historia palestino-israelí

El estudio de las relaciones de pareja entre población palestina y judía en Israel requiere tener en cuenta el contexto histórico colonial del territorio y los principales acontecimientos geopolíticos de la región (Doumani, 1992 y 2003; Eickelman, 1988; Krämer, 2008; Morris, 2008; Pappe, 2007). Es indispensable conocer los dramáticos acontecimientos que afectaron a la comunidad judía europea durante la Segunda Guerra Mundial, el proceso político previo que llevó al fin del Mandato británico y a la creación del Estado de Israel (1948), así como los sucesivos enfrentamientos entre ambas comunidades que se han ido sucediendo desde entonces hasta el día de hoy, para poder entender lo problemáticas que son estas relaciones (Abu-Lughod, 2002; Ghanem, 2005; Kanaaneh y Nusair, 2010; Kemp *et al.*, 2004; Mayer, 1994).

El último capítulo de esta intrincada historia se inició el 12 de junio de 2014, cuando el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, convocó a los medios de comunicación¹⁰ para anunciar el secuestro de los jóvenes colonos judíos Naftali Fraenkel (16 años), Gilad Shaar (16) y Eyal Yifrach (19) cuando regresaban de sus clases de religión en una colonia israelí cisjordana. El hallazgo de los cuerpos de los jóvenes 18 días después, a tan solo unos metros del lugar del secuestro, y las declaraciones del primer ministro israelí asegurando venganza alentaron el clamor de algunos sectores de la ciudadanía y, muy especialmente, de algunos grupos judíos de ultraderecha. La ciudad de Jerusalén se convirtió en foco de numerosos altercados y las cacerías por parte de jóvenes judíos en busca

7. La crítica de la socióloga Hanna Herzog a los conceptos empleados por Smootha y Yiftachel delata que ambos conciben los sistemas étnicos y nacionales como neutrales, ignorando una estructura de género que está profundamente arraigada en la cultura democrática israelí (Herzog, 2004: 238).
8. Existe un consenso generalizado entre las y los estudiosos de cuestiones relacionadas con el racismo sobre que no existen «razas» en términos estrictamente biológicos. Esto no ha significado, sin embargo, que dejemos de comportarnos en función de criterios raciales, ni tampoco que hayan desaparecido el racismo ni los prejuicios raciales (Onghena, 2014: 136). Por tanto, se podría afirmar que «siempre que formas de desigualdad y exclusión son atribuidas a diferencias raciales se trata de construcciones sociohistóricas» (Stolcke, 2000: 34). Los términos «racismo» y «mestizaje» se usan constantemente en el contexto israelí a pesar de tratarse de una cuestión étnica y no racial. Por este motivo, voy a emplear el término «racismo» en el estudio de las discriminaciones de la población palestina por parte del Gobierno israelí, a semejanza de algunos autores y autoras que lo emplean para denunciar este trato desigual por razón de etnia. Del mismo modo, hablaré de «mestizaje» para referirme a las relaciones de pareja entre diferentes grupos étnicos y religiosos.
9. En los documentos oficiales, el término «minorías étnicas» es sinónimo, mayoritariamente, de población palestina, ya que cuando se refiere a ciertos sectores de la población judía se utilizan explícitamente los conceptos correspondientes: rusos/as, sefardíes, etiopes, etc. (Reider, 2009).
10. En su discurso, Netanyahu señalaba al brazo armado de Hamás como autor de los hechos y acusaba a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) de haber «abierto la puerta» de Cisjordania al grupo islamista con el acuerdo de paz, alcanzado en abril de ese mismo año, después de siete años de división. El partido islamista Hamás gobierna la Franja de Gaza, mientras que Al Fatah controla los territorios ocupados de Cisjordania. El acuerdo entre los dos grupos palestinos tiene por objetivo culminar en la convocatoria de unas elecciones unitarias en los próximos meses.

de población palestina que viajara en los tranvías o que trabajara en restaurantes y comercios se extendieron durante las siguientes semanas. Las noticias mostraron impactantes imágenes en las que aparecía una multitud de jóvenes avanzando por el centro de Jerusalén al grito de «muerte a los árabes» en hebreo. El asesinato del adolescente palestino Mohammed Abu Khdeir (16 años) en Jerusalén Este, a manos de un grupo de judíos como venganza por la muerte de los tres jóvenes, caldearía, aún más, el ambiente y tendría lugar una contundente respuesta por parte de un sector de la población palestina israelí. En el distrito de Shoafat, donde residía el joven con su familia, así como en otras localidades del norte y del centro del país, se registraron violentos enfrentamientos y desde algunos medios de comunicación se llegó a hablar de una posible «tercera intifada» (Brinn, 2014; Shuttleworth, 2014; Chandler, 2014).

El inicio de la operación «Margen Protector» en la Franja de Gaza, con una duración de 51 días y un saldo de más de 2.100 personas muertas y 11.100 heridas en Gaza y 71 muertas en Israel¹¹, despertó sentimientos enfrentados entre la población israelí. Los sectores contrarios a esta intervención militar, entre los que se contaba población palestina y judía, salieron a la calle para mostrar su repulsa a las actuaciones militares y pedir el cese de los ataques contra la población civil. Estos sectores, más próximos a la izquierda israelí, se enfrentaron a los ataques de los grupos de ultraderecha que reclamaban actuaciones más agresivas en la Franja, acudían a boicotear las manifestaciones y les acusaban de traición contra su pueblo. La tensión podía palpase en el ambiente y los acontecimientos hicieron emerger un malestar social y un odio «racial» que la población israelí ya había visto aflorar a finales del año 2000 (Carbajosa, 2014). Las actitudes y manifestaciones «racistas» de las calles no tardaron en colarse en las redes y, durante los primeros días del estallido del conflicto, acompañando al *hashtag* #IsraelDemandsRevenge, se podían ver fotografías de población judía, principalmente jóvenes y adolescentes, sosteniendo carteles en los que se leían frases como «Odiar a los árabes no es racismo, ¿es una cuestión de valores!»¹².

Como reacción al clima de tensión existente en Israel y al progresivo deterioro de las relaciones entre la población palestina y judía, las redes sociales se inundaron de mensajes de apoyo a la población palestina de Gaza y de Israel y también de llamamientos a la paz entre las dos comunidades. La campaña iniciada en Facebook #JewsAndArabsRefuseToBeEnemies alcanzó pronto una gran repercusión y las fotografías de parejas árabe-judías¹³, procedentes de diferentes países, y de todas las edades y condiciones, rápidamente darían la vuelta al mundo.

Haifa: una «ciudad mixta»

«¿Qué son las ciudades, si no mixtas?» (King-Irani, 2007: 179, citada en Tzfadia, 2011: 154).

El Israel Central Bureau of Statistics (CBS) establece tres tipos de ciudades en Israel, en función de la composición de su población: judía, árabe y «mixta». Las fuentes oficiales israelíes y la población misma usan el tér-

11. Para más información, véase el portal web del Institute for Middle East Understanding: <http://imeu.org/article/50-days-of-death-destruction-israels-operation-protective-edge>

12. Esto es un claro ejemplo del paso de la retórica racista a la «culturalista», en la que se subrayan las enormes diferencias culturales entre los diferentes grupos y se reifica la idea de las «culturas» como entidades homogéneas y delimitadas (Stolcke, 1995: 4).

13. Se utiliza el término parejas árabe-judías para hacer referencia a todas las parejas formadas por personas de origen árabe y judío. Bajo esta etiqueta también se incluyen las parejas palestino-judías residentes en el Estado de Israel.

mino «ciudades mixtas»¹⁴ para referirse a las localidades urbanas en las que reside población palestina y judía. En estas habita una mayoría judía con una minoría palestina, que puede llegar a representar el 10% de la población. El uso del término «mixto»¹⁵ parte de una concepción de los grupos sociales como entidades claramente distintas, con límites claros, que permiten la clasificación social en categorías rígidas (Rodríguez, 2012). La aplicación de este término al análisis de las relaciones sociales y de las ciudades indica que prevalece la idea de que los espacios, las sociedades y las culturas son bloques homogéneos, estáticos y claramente delimitados (Amselle, 1999 [1990]; Mateo, 2006).

Durante la realización de las entrevistas, las parejas y yo misma utilizamos el término «mixto» para referirnos a su relación y en ningún momento percibí que estas se sintieran incómodas al emplearlo. Sin embargo, Tarek¹⁶, uno de mis informantes, aportó una reflexión interesante en relación a su autopercepción como pareja formada por un palestino y una judía en Israel:

«Yo no pensaba en nosotros como una pareja “mixta”. Por supuesto que era consciente de que éramos una judía y un árabe... pero... si cerraba los ojos y pensaba en nuestra relación, no la definía como una pareja “mixta”... éramos, simplemente, dos personas... lo cual, en cierto modo, es un poco ingenuo, porque no vivimos en un vacío. Es un gran mar de problemas: sociopolíticos, etc. Pero, al mismo tiempo, nuestra relación iba tan bien que no me importaba que fuéramos una judía y un árabe viviendo en Israel» (Tarek, 5 de diciembre de 2013).

En este sentido, es muy relevante la pregunta «¿Qué son las ciudades, si no mixtas?» y aún más en el caso de Israel, donde, pese a la gran diversidad existente, es la presencia de la población palestina la que convierte una ciudad en mixta. Haifa, situada en el norte del país, es la tercera ciudad más grande de Israel. Históricamente, esta ciudad ha sido considerada como modelo de tolerancia y coexistencia entre las diferentes comunidades (Yelenevskaya y Fialkova, 2011). Antes de la creación del Estado de Israel, aquí ya convivía la población palestina con la judía (Yacobi, 2009). Sin embargo, las relaciones interétnicas en esta ciudad se deterioraron notablemente durante la segunda intifada (2000-2005), los ataques terroristas de 2003 (Tzfadia, 2011; Yelenevskaya y Fialkova, 2011) e, indudablemente, durante la operación Margen Protector (2014).

En la actualidad, las interacciones entre población palestina y judía en Haifa se producen en el trabajo, las escuelas, las universidades, los hospitales y en otras zonas de contacto, pero parece que «en Haifa, judíos y árabes se mantienen separados, desarrollan sus propias redes sociales e invierten su tiempo de ocio, principalmente, con gente de su grupo etno-cultural» (Yelenevskaya y Fialkova, 2011: 42). La ciudad de Haifa está dividida en barrios árabes y judíos. Los primeros están situados en la parte baja de la ciudad y en ellos habita mayoritariamente población palestina pero también judía con niveles socioeconómicos más bajos. La zona alta de la ciudad está formada por barrios predominantemente judíos en los que también se pueden encontrar familias palestinas con ingresos más elevados. Las desigualdades están presentes en esta división en la que «los barrios árabes son tratados como “fronteras internas” en

14. Las «ciudades mixtas» establecidas por el CBS son Haifa, Jerusalem, Tel-Aviv Yafo, Akko, Ramla, Lod, Ma'alot-Torshiha y Nazareth Illit.

15. A partir de mi participación en el grupo de investigación «Antropología e Historia de la Construcción de las Identidades Sociales y Políticas» (AHCISP) de la UAB he podido incorporar a mi trabajo la visión crítica del grupo en relación a la construcción histórica de las clasificaciones sociales y el estudio de las relaciones «mixtas» (Stolcke y Coello, 2007; Stolcke *et al.*, 2008).

16. Dado que se trata de una cuestión controvertida y a razón del contexto de violencia de los últimos meses, he optado por utilizar pseudónimos y omitir los nombres reales de todas las personas entrevistadas.

Las parejas entrevistadas durante esta investigación manifestaron que Haifa, y más concretamente el barrio del Carmel, era una buena elección para las parejas «mixtas» por la libertad que se respiraba

las que la presencia judía continúa expandiéndose y convirtiendo las ciudades mixtas en etnocracias urbanas con niveles desiguales de ciudadanía y donde los servicios y los recursos se asignan más en función de la etnicidad que de la residencia» (Yiftachel y Yacobi 2003: 680-690, citados en Yelenevskaya y Fialkova, 2011).

El barrio de Hadar, considerado como el más multicultural de Haifa, parece escaparse de esta división. Este se caracteriza por ser «uno de los pocos lugares del país donde judíos y árabes viven juntos (...) uno de los barrios con más diversidad del país: judíos israelíes, árabes israelíes, inmigrantes rusos, estudiantes y población extranjera todos residen aquí» (Rosbrow, 2013). En él se encuentra la bohemia calle *Massada*, una callejuela recubierta de *graffiti* y casas de estilo Bauhaus en la que jóvenes de las diferentes comunidades se mezclan entre las tiendas de ropa y objetos *vintage*, las librerías de segunda mano y los carismáticos bares y restaurantes.

En abril de 2014, acudí a una fiesta que se celebraba en esta calle con mi amiga Hanan, palestina con ciudadanía israelí. El ambiente era relajado y la gente bailaba al ritmo de algunos *hits* de la música electrónica actual. Estuvimos tomando algo en una terraza y más tarde Hanan me llevó a cenar al Elika Art Bar Café. Ella conocía a todo el mundo y me explicó que era un bar regentado por palestinos y con clientela principalmente palestina. Me sorprendió ver que, a pesar de que a primera vista esa calle parecía un espacio totalmente libre de segregación, en ella también se reproducían patrones similares a los que sucedían en el resto del país. En julio de ese mismo año, yo me alojaría en pleno centro de Massada, en casa de Noan y Tamar, una pareja judía israelí que vivía justo al lado del Elika Art Bar Café. Noan me recomendó algunos bares de la zona entre los que no estaba el Elika Art Bar Café. Cuando le pregunté su opinión sobre este me respondió que a él no le gustaba, ya que había acudido en alguna ocasión y no se había sentido cómodo dadas las actitudes «racistas»¹⁷ que había percibido hacia él por el hecho de ser judío.

En esta última ocasión, mi llegada a la ciudad coincidió con el complicado contexto sociopolítico del verano de 2014. La muerte de los jóvenes judíos y del adolescente palestino eran aún muy recientes y justo acababan de iniciarse los ataques israelíes a la Franja de Gaza. El día anterior a mi llegada tuvo lugar una manifestación de repulsa en Haifa y en ella estuvieron presentes todas las parejas «mixtas» a las que entrevistaría y también Noan y Tamar. Un grupo judío ultraderechista también acudió para boicotearla, pero no se registraron incidentes y todo transcurrió con tranquilidad. Días después tendría lugar otra manifestación en la ciudad, con el mismo objetivo que la anterior, pero en la que sí se producirían altercados y la policía israelí detendría a varias personas palestinas que estaban presentes; esta actuación policial no estuvo exenta de polémica y las redes sociales hirvieron acusando a la policía de «racismo».

Las parejas entrevistadas durante esta investigación manifestaron que Haifa, y más concretamente el barrio del Carmel (en el distrito de Hadar), era una buena elección para las parejas «mixtas» por la libertad que se respiraba. Sin embargo, a raíz de los acontecimientos de verano de 2014, Tarek me alertaba del deterioro de la situación en la ciudad:

17. Un artículo sobre la calle Massada publicado en el diario *Jerusalem Post*, recogía unas declaraciones del encargado del Elika Art Bar Café en las que comentaba que el racismo también estaba aumentado entre la comunidad palestina israelí: «La vida para los árabes no es fácil. El racismo no deja de crecer; el clima económico es complicado» (Rosbrow, 2013).

«Las sirenas no han vuelto a sonar en Haifa pero la situación social y política en todo el país –incluso en Haifa– está empeorando mucho. La violencia fascista de derechas se ha vuelto realmente grave y no está permitido expresar en el debate público nada que vaya en contra del discurso mayoritario a favor de la guerra. En una manifestación que llegó hasta nuestra calle, gritaban “muerte a los árabes” debajo de la ventana de nuestra cocina (...). Durante dos horas, ¡estuvieron gritando “muerte a los árabes” debajo de nuestra ventana!» (Tarek, 24 de julio de 2014).

«En algún momento la situación se calmará y todo volverá a la rutina. Pero este giro hacia la extrema derecha va para largo y hace que la vida en Israel sea muy difícil y deprimente. De hecho, nosotros estamos buscando otras opciones de vida fuera del país y sopesando mudarnos a (...) otros lugares» (Tarek, 25 de julio de 2014).

«Las cosas en Haifa se han calmado considerablemente pero nadie se hace ilusiones al respecto, bajo la superficie todo está podrido y huele muy mal. También dentro de Israel (¡incluso en Haifa!)... la sensación es que las cosas se han calmado, pero solo hasta la próxima vez que vuelva a haber violencia, entonces el racismo resurgirá y será aún más fuerte y violento que antes» (Tarek, 6 de agosto de 2014).

En los correos intercambiados con Tarek se puede apreciar su creciente preocupación por el clima de odio y violencia que planeaba sobre el país en ese momento. En su opinión, el giro político hacia la extrema derecha no era momentáneo, sino que, por el contrario, se mantendría latente hasta que algún otro suceso hiciera emerger de nuevo estas actitudes «racistas», con aún más fuerza que antes. En las palabras de Tarek se aprecia tristeza, desánimo y agotamiento. La irrupción de la violencia y el racismo en Haifa, ciudad considerada históricamente como modelo de coexistencia entre la población palestina y judía israelí, contribuye claramente a que Tarek se imagine su futuro en el país sin un atisbo de esperanza. La visión de Tarek no es un caso aislado. La carta enviada por el mediático escritor palestino israelí Sayed Kashua, residente en Illinois desde los primeros días del conflicto, a su amigo, el también escritor judío israelí Etgar Keret, muestra también una absoluta sensación de derrota:

«Este verano, me di cuenta de que ya no podía mentir más a mis hijos y decirles que, algún día, tendrían igualdad de derechos en un país democrático. Este verano, me di cuenta de que los ciudadanos árabes del país nunca tendrán un futuro mejor. Al contrario, será peor, los guetos en los que viven solo estarán más atestados y serán más violentos y más pobres a medida que pasen los años. Me di cuenta de que ya no podía prometer más a mis hijos un futuro mejor» (Kashua, citado en Carbajosa, 2014).

Espacios de (des)encuentro. Parejas palestino-judías en Haifa (Israel)

«Creo que, cuantas más parejas como la nuestra existan, más “normal” será la sociedad... Pienso que, en realidad, el Estado no quiere que haya una situación normal entre árabes y judíos... y esta es una manera de mantener las cosas tal y como están» (Dana, 5 de diciembre 2013).

Las relaciones de pareja entre población palestina y judía con ciudadanía israelí son un tema controvertido que despierta un gran interés social. En períodos en los que las relaciones entre población palestina y judía se han visto comprometidas, estas parejas han estado en el punto de mira

Las relaciones de pareja entre población palestina y judía con ciudadanía israelí son un tema controvertido que despierta un gran interés social. Así lo demuestran los numerosos artículos de prensa y la emergente producción cinematográfica y literaria sobre esta cuestión en los últimos años. Este tema, sin embargo, no ha acaparado tanta atención en el ámbito académico, donde son escasos los artículos publicados y las investigaciones realizadas (Cohen, 1969; Sela, 1995; Drago, 2010; Kanaaneh, 2012; Yelenevskaya y Fialkova, 2007).

La investigación aquí presentada se ha realizado en un contexto muy concreto y con personas de un perfil específico. Las parejas entrevistadas eran heterosexuales y estaban formadas por ciudadanas y ciudadanos israelíes residentes en Haifa, concretamente en el barrio del Carmel, y todas ellas eran profesionales con un nivel socioeconómico medio-alto y con dominio de la lengua inglesa. Por este motivo, las informaciones aquí recogidas no son extensibles al conjunto de las parejas «mixtas» en Israel y sus resultados no tienen pretensión generalizadora. Sin embargo, los datos etnográficos recogidos muestran ciertas tendencias que pueden ser relevantes a la hora de analizar la realidad social israelí y poder determinar, en el caso de las parejas «mixtas», qué tipo de relaciones son las que generan un mayor rechazo social y por qué¹⁸. Las problemáticas a las que se enfrentan estas parejas son diversas y difieren de una a otra, pero algunas son comunes a todas ellas y, entre las más habituales, destacan: el hostil contexto sociopolítico, la pervivencia de estereotipos sociales, las limitaciones impuestas por el propio Estado o el fundamentalismo religioso existente en el país.

En períodos en los que las relaciones entre población palestina y judía se han visto comprometidas, estas parejas han estado en el punto de mira. El caso de Mahmoud y Morel es un claro ejemplo. Por este motivo, la idea de abandonar Israel e irse a vivir a otro país en el que no importe la nacionalidad, la religión ni la procedencia de la pareja se planteó como opción para Tarek y Dana, en plena operación Margen Protector (2014); y para Rawan, palestina cristiana, y Yovav, judío, durante la Guerra del Líbano (2006). Tarek y Dana, en el momento de escribir este artículo, continuaban barajando esta idea, mientras que Rawan y Yovav la habían desestimado tiempo atrás basándose en el argumento de que si todas las personas que pensaban como ellos se marchaban del país solo quedarían las más radicales y el país se convertiría en un lugar inhabitable.

18. Una de las herramientas de análisis que ha guiado esta investigación son las teorías interseccionales (Stolcke, 1992 [1974] y 2000; Mayer, 1994; Davis, 2008). En el estudio de las parejas palestino-israelíes, estas nos permiten analizar qué tipo de relaciones son más problemáticas y cuáles son las combinaciones entre criterios de clasificación social que encuentran una mayor oposición social.

19. Las acciones y campañas de Lehava contra el mestizaje no son nuevas y varias organizaciones israelíes han denunciado esta situación y, también, la inactividad de las autoridades israelíes para frenarlas (CAR, 2014).

Organizaciones como Lehava¹⁹ o Yad l'Achim reparten posters y *flyers* informativos por las ciudades israelíes. En ocasiones, estos materiales están escritos en árabe y alertan a los ciudadanos palestinos de los riesgos que corren al mantener relaciones con mujeres judías. En otras, se dirigen a las mujeres judías y las interpelan con mensajes del tipo: «Mantienes una relación con un ciudadano de una minoría étnica? ¡No pierdas el tiempo! Estás malgastando los mejores años de tu vida. ¡Tu vida no es un juego!». Esta campaña de Yad l'Achim utiliza la imagen de una niña con la intención de destacar la candidez y la inocencia de las mujeres judías frente a las malas intenciones de los palestinos, a los que acusa de ser obsesivos, controladores y de ejercer la violencia contra sus mujeres. Otro tipo de eslóganes como «Asimilación es Holocausto», «Los judíos aman a los judíos» o «No cederemos ni con

una sola persona judía» refuerzan la idea de que la comunidad judía debe mantenerse íntegra, evitando la mezcla con miembros de otros grupos, si quiere mantener su unidad y asegurar su continuidad. La alusión al Holocausto interpela a la comunidad, apelando al episodio más negro de la historia vivido por esta. La regla de la endogamia sirve, de este modo, para mantener a las mujeres judías dentro de la propia comunidad.

Los sistemas de parentesco tienen un papel muy significativo en relación a la activación del control sobre las mujeres y sobre los espacios, materiales y simbólicos, que les han sido adjudicados. A partir de estos sistemas se controlan los cuerpos sexuados de las mujeres y se regulan los vínculos con miembros de otros grupos étnicos o políticos con el objetivo de conservar y/o ampliar los espacios de poder. En el contexto de Israel, son claramente visibles las relaciones que se establecen entre cuerpo femenino, parentesco, conflictividad social y relaciones políticas (Rivera, 1996). Este control sobre los cuerpos y la sexualidad de las mujeres se erige como uno de los más importantes dispositivos para impedir el «mestizaje» y asegurar la prevalencia de la mayoría judía en el territorio.

Las diferentes religiones han establecido a lo largo de su historia limitaciones a los matrimonios interreligiosos, especialmente cuando son las mujeres las que se casan fuera del grupo. En el judaísmo ortodoxo, la transmisión de la identidad judía es por vía matrilineal y el mantenimiento de las mujeres dentro del propio grupo ha sido uno de los reclamos principales de algunos líderes políticos y religiosos para ganar la «guerra demográfica» entre la población palestina y la judía. En este sentido, Zvi Triger ha apuntado que «la prohibición de los matrimonios interreligiosos responde en la práctica a la idea de “proteger” a las mujeres judías de la “amenaza árabe”» (Triger, 2009). Y, por otro lado, el sistema árabe hace recaer en la transmisión patrilineal su definición de pertenencia y de ahí el control sobre los cuerpos de las mujeres, y la licitud de los hombres para esposar mujeres judías o cristianas.

En este contexto, la oposición familiar a este tipo de relaciones es un problema común entre algunas parejas. En el mediático caso de Morel Malka, judía convertida al islam, la negativa a aceptar esta relación vino por parte de su padre²⁰, quien se negó a acudir a la celebración del enlace. En los relatos de algunas parejas entrevistadas se pudieron apreciar dificultades de esta índole. En el caso de Fidaa, una palestina cristiana, y de Assam, palestino musulmán, ella manifestaba haber tenido graves problemas con su propia familia a raíz de esta relación, que la mantuvieron alejada de ella durante nueve años. Contrariamente, Tarek, palestino musulmán, y Dana, judía, comentaban que nunca habían tenido problemas con su familia, ni tampoco en el trabajo, ni con las amistades, y apuntaban que una de sus estrategias había sido la de escoger muy bien su entorno más cercano. Esto les había permitido vivir en una especie de burbuja que les protegía de los problemas a los que se enfrentan otras parejas «mixtas» en Israel.

En Israel, la separación entre los diferentes grupos se mantiene gracias a la pervivencia de prejuicios y estereotipos sociales que refuerzan la incompatibilidad entre unos y otros, perpetúan las fronteras de grupo y limitan la posibilidad de mezclarse (Stolcke, 1992 [1974]; Mateo, 2006; Drago, 2010; Kanaaneh, 2012). En el contexto israelí, así como

Los sistemas de parentesco tienen un papel muy significativo en relación a la activación del control sobre las mujeres y sobre los espacios, materiales y simbólicos, que les han sido adjudicados

20. El padre de Morel Malka declaró a un canal de televisión: «mi problema con él [Mansour] es que es árabe. [La boda es] un acontecimiento muy triste» (Lodge, 2014).

El sistema jurídico-legal regula los asuntos matrimoniales y no permite la celebración de matrimonios interreligiosos en el país

en otros contextos coloniales, los estereotipos se construyen de manera bastante similar (Stolcke, 1992 [1974]; Mateo, 2003 y 2006). A los hombres palestinos se les atribuye una naturaleza irracional, una sexualidad salvaje y descontrolada y una constante promiscuidad. Por el contrario, las mujeres judías de Israel aparecen como víctimas inocentes, sin capacidad de elección, que debido a su inocencia y su inexperiencia caen rendidas ante las artimañas y engaños de los exóticos hombres palestinos (Drago, 2010). Esta situación se ve reforzada por un sistema jurídico-legal que regula los asuntos matrimoniales y no permite la celebración de matrimonios interreligiosos en el país. Este sistema, conocido como *Millet*, está vigente en la región desde la época otomana y establece que las únicas autoridades con capacidad para celebrar matrimonios sean las autoridades religiosas reconocidas por el propio Estado. La imposibilidad de contraer matrimonio por la vía civil y las limitaciones impuestas por las diferentes religiones para casarse fuera de la comunidad imposibilitan que estas parejas puedan formalizar su relación a no ser que decidan convertirse, se casen en el extranjero o formalicen su unión a través de un contrato legal (*Domestic Union Card*) (Gaibar, en prensa).

Por todo esto, uno de los momentos más complejos por los que pasa una pareja «mixta» es aquel en el que deciden tener descendencia. Desde el momento del nacimiento del bebé deberán tomar decisiones que afectarán indudablemente a su futuro, como son la categoría con la que le inscribirán en el registro oficial²¹, la escuela a la que le llevarán, el idioma en el que le hablarán y tantas otras cosas que marcarán las experiencias vitales de esta persona en el país. La elección de la escuela es una cuestión complicada si tenemos en cuenta la segregación del sistema educativo israelí y las diferencias en el nivel educativo entre las escuelas palestinas y las judías. Rawan y Yovav tienen tres hijas, ella les habla en árabe y él en hebreo. La intención de la pareja es transmitir a las niñas que ellas son palestinas y judías y evitan utilizar la expresión mitad palestina-mitad judía. Las niñas van a una escuela judía que trabaja para fomentar el respeto entre las diferentes comunidades. Areen y Walid tienen dos hijos y, a pesar de que ninguno de los dos es practicante, optaron por escoger una escuela religiosa cristiana por el mejor nivel educativo de esta. La escritora Clarie Hajaj, hija de un palestino musulmán israelí y de una judía británica habla de este carácter híbrido y ambivalente que caracteriza a los hijos e hijas de estas parejas: «me sentía más judía cuando estaba entre palestinos y más palestina cuando estaba entre judíos. Podía moverme entre las diferentes identidades y debates como si saltara de un canal de televisión a otro» (Claire Hajaj, citada en Ghert-Zand, 2014).

La campaña internacional *#JewsAndArabsRefuseToBeEnemies* también fue seguida por hijos e hijas de parejas «mixtas» que decidieron colgar sus fotografías. En una de ellas se podía leer «Mi madre es judía. Mi padre es musulmán. ¿Como podría ser enemiga de mi misma?». La hija mayor de Rawan, con tan solo 5 años, llegó a esta misma conclusión en el transcurso de la manifestación celebrada en Haifa al inicio de los bombardeos en Gaza. Una de las frases más repetidas durante la concentración fue que palestinos y judíos no podían ser enemigos, y cuando la niña la oyó se dirigió a su padre y le dijo que eso no era posible. Ella, que era palestina y judía, ¿cómo podía ser enemiga de sí misma?

21. Las categorías existentes en el registro oficial israelí son: judío/a, árabe o sin religión.

Conclusiones

En un contexto de conflicto, las relaciones «mixtas» suponen un desafío del orden público y ponen en jaque las fronteras sociales de cada grupo (Mateo, 2006). Estas uniones son consideradas como un problema social al atentar contra la supervivencia del propio grupo y tener profundas implicaciones en el escenario político y cultural del territorio (Drago, 2010; Rodríguez, 2012). En el Estado de Israel, la relación entre las identidades de género y la construcción de la «nación judía» son claramente perceptibles y así lo denotan las campañas contra este tipo de relaciones y sus eslóganes. Las declaraciones de Benzi Gupstein, de la organización Lehava, en relación a la boda de Mahmoud y Morel, muestran muy claramente esta cuestión: «nosotros aún estamos en guerra y ella se va a casar con un miembro del bando enemigo» (Zonszein, 2014a). En este contexto, las parejas palestino-israelíes son especialmente problemáticas y despiertan un recelo y un temor latente en la sociedad. Estas deben enfrentarse a problemáticas de diversa índole que dificultan su vida en el territorio y las obligan a buscar estrategias para hacer frente a estas adversidades.

CIDOB y, muy especialmente, Yolanda Onghena e Isabel Verdet, me han brindado la oportunidad de participar durante el año 2014 en el «Foro de Jóvenes Investigadores», un espacio que me ha proporcionado un sinfín de estímulos intelectuales y personales que he intentado plasmar en este artículo. En este presento algunos resultados de mi investigación doctoral en Antropología Social y Cultural realizada en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) bajo la dirección de Josep Lluís Mateo Dieste, profesor de Antropología Social (UAB), y con el apoyo constante de Verena Stolcke, Catedrática Emérita de Antropología Social (UAB). Las investigaciones realizadas por Stolcke y Mateo sobre parejas «mixtas» en contextos coloniales, así como sus consejos y valiosas aportaciones, han sido una fuente constante de inspiración en este trabajo. Del mismo modo, las discusiones mantenidas en el marco del grupo de investigación «Antropología e Historia de la Construcción de las Identidades Sociales y Políticas» (AHCISP) de la UAB y el grupo «Ciudadanes» del Institut Català de Antropologia (ICA) han contribuido enormemente a ampliar mi mirada y a enriquecer este texto.

Referencias bibliográficas

Abu-Lughod, Lila. «Introducción. Anhelos feministas y condiciones postcoloniales», en: Abu-Lughod, Lila. (ed.). *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*. Madrid: Ediciones Cátedra/Universitat de València, 2002, p. 13-56.

Amselle, Jean-Louis. *Logiques métisses. Anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs*. París: Payot, 1999 [1990].

Brinn, David. «Comment: Is the third intifada here?». *Jerusalem Post* (5 de noviembre de 2014) (en línea) <http://www.jpost.com/Arab-Israeli-Conflict/Comment-Is-the-third-intifada-here-380875>

CAR-Coalition Against Racism in Israel. «Israel Religious Action Center (IRAC), in cooperation with the Coalition Against Racism (CAR) submitted a petition to the Supreme Court, against the Attorney General» (19 de septiembre de 2014) (en línea) <http://www.fightracism.org/en/Article.asp?aid=475>

Carbajosa, Anna. «Este verano me di cuenta de que había perdido mi guerra». *El País* (12 de octubre de 2014) (en línea) http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/10/actualidad/1412966523_080521.html

Chandler, Adam. «Is This How the Third Intifada Begins?». *The Atlantic* (30 de octubre de 2014) (en línea) <http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/10/is-this-how-the-third-intifada-begins/382147/>

Cohen, Erik. «Mixed marriage in an Israeli town». *Jewish Journal of Sociology*, vol. 11, n.º 1 (1969), p. 41-50.

Davis, Kathy. «Intersectionality as buzzword. A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful». *Feminist Theory*, vol. 9, n.º 1 (2008), p. 67-85.

Doumani, Beshara. «Rediscovering Ottoman Palestine: Writing Palestinians into History». *Journal of Palestine Studies*, vol. 21, n.º 2 (invierno de 1992), p. 5-28.

Doumani, Beshara. *Family History in the Middle East: Household, Property, and Gender*. Albany: SUNY Press, 2003.

Drago, Margherita. *Dangerous Liaisons: perceptions on Arab/Jewish intermarriage in Israel*. Australia: Macquarie University, 2010. Tesina de Máster.

Eickelman, Dale. F. *The Middle East and Central Asia: An Anthropological Approach*, 3th edition. New Jersey: Prentice Hall, 1988.

Gaibar, Vanessa. «La vida en los márgenes: mujeres palestinas en territorio israelí», en: Mellado, Yago (coord.). *La dinámica del contacto. Movilidad, encuentro y conflicto en las relaciones interculturales, II Training Seminar de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales*. Barcelona: CIDOB, 2009, p. 69-81.

Gaibar, Vanessa. «Uniones “mixtas” entre población árabe y judía en Israel. Una aproximación a las limitaciones jurídicas y a los desafíos sociales». Ponencia presentada en el Congreso «Miradas cruzadas ante los nuevos retos antropológicos», Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)-Universidad de Sao Paulo (USP), 2014 (en prensa).

Ghanem, Honaida. *Attitudes Towards the Status and Rights of Palestinian Women in Israel*. Nazareth: Women Against Violence (WAV), 2005.

Ghert-Zand, Renee. «Jewish-Palestinian author embodies conflicting identities». *The Times of Israel* (21 de agosto de 2014) (en línea) <http://www.timesofisrael.com/jewish-palestinian-author-embodies-conflicting-identities>

Gross, Ayal. «Israel's mixed marriage controversy: How long have we sunk?». *Diario Haaretz* (18 de agosto de 2014) (en línea) <http://www.haaretz.com/news/national/.premium-1.611220>

Herzog, Hanna. «Absent Voices: Citizenship and Identity Narratives of Palestinian Women in Israel», en: Kemp, Adriana et al. *Israel in Conflict: Hegemonies, Identities and Challenges*. Sussex: Sussex University, 2004, p. 236-252.

Kanaaneh, Rhoda A. «Stateless Citizens and Menacing: Notes on the Occupation of Palestinians Inside Israel», en: Visweswaran, Kamala (ed.). *Everyday Occupations. Experiencing Militarism in South Asia and the Middle East*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2012.

Kanaaneh, Rhoda A. y Nusair, Isis. *Displaced at Home. Ethnicity and Gender among Palestinians in Israel*. Albany: State University of New York Press, 2010.

Kemp, Adriana et al. *Israel in Conflict: Hegemonies, Identities and Challenges*. Sussex: Sussex University, 2004, p. 81-97.

Khalil, Asem. «Palestinian Nationality and Citizenship: Current Challenges and Future Perspectives». *CARIM Research Report*, n.º 2007/08 (2007).

King-Irani, Laurie. «A Nixed, not Mixed, City: Mapping Obstacles to Democracy in the Nazareth/Natzerat Illit Conurbation», en: Monterescu, Daniel y Rabinowitz, Dan (eds.). *Mixed Towns, Trapped Communities: Historical Narratives, Spatial Dynamics, Gender Relations and Cultural Encounters in Palestinian-Israeli Towns*. Aldershot: Ashgate, 2007.

Krämer, Gudrun. *A History of Palestine. From the Ottoman Conquest to the Founding of The State of Israel*. Woodstock: Princeton University Press, 2008.

Lodge, Carey. «Jewish-Muslim wedding causes outrage in Israel». *Christian Today* (19 de agosto de 2014) (en línea) <http://www.christiantoday.com/article/jewish.muslim.wedding.causes.outrage.in.israel/39749.htm>

Mateo Dieste, Josep Lluís. «"Pourquoi tu ne m'écris plus...?": Les relations mixtes et les frontières sociales dans le protectorat espagnol au Maroc». *Hawwa*, vol. 1, n.º 2 (2003), p. 241-268.

Mateo Dieste, Josep Lluís. «Amores prohibidos. Fronteras sexuales y uniones mixtas en el Marruecos colonial», en: Planet, Ana (ed.). *Marruecos y España. Una vecindad en construcción*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2006, p. 128-159.

Mayer, Tamar (ed.). *Women and the Israeli Occupation. The politics of change*. Londres: Routledge, 1994.

Morris, Benny. *1948: A History of the First Arab-Israeli War*. New-Haven: Yale University, 2008.

Onghena, Yolanda. *Pensar la mezcla. Un relato intercultural*. Barcelona: Gedisa, 2014.

Pappe, Ilan. *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid: Akal, 2007.

Rabinowitz, Dan. «Writing against the State: Transnationalism and the Epistemology of Minority Studies, with Special Reference to Israel», en: Kemp, Adriana et al. *Israel in Conflict: Hegemonies, Identities and Challenges*. Sussex: Sussex University, 2004, p. 81-97.

Reider, Dimi. «Kahana lives in Petah Tikva / Municipality to trace girls who date Arabs». *Promised Land news and Opinion from Israel* (15 de septiembre de 2009) (en línea) <http://www.promisedlandblog.com/?p=1408>

Reiter, Yitzhak. 2013. «Inclusive Citizenship as a Framework for Jewish - Arab Relations in Israel». *The Romanian Journal of Society and Politics*, vol. 8, n.º 1 (2013) (en línea) <http://www.jiis.org/upload/inclusive%20citizenship.pdf>

Rivera, Maria M. «La construcción de lo femenino entre musulmanes, judíos y cristianos (Al-Andalus y Reinos Cristianos, siglos XI-XIII)». *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, n.º 16-17 (1996), p. 167-169.

Rodríguez, Dan. «Considérations théorico-méthodologiques au tour de la mixité». *Enfances, Familles, Générations*, n.º 17 (2012), p. 41-58.

Rosbrow, Laura. «Profile of a mixed Jewish-Arab neighborhood in Haifa» (2013) (en línea) <http://laurarosbrow.com/2013/04/06/profile-of-a-mixed-jewish-arab-neighborhood-in-haifa/>

Sela, Israel. «The interfaith marriage conflict: Arabs and Jews in Israel». Nueva York: Fordham University, 1995. Tesis de doctorado.

Sheen, David. «Israel's True Colors: An interview with Israeli Artist Zoya Cherkassky» (2013) (en línea) <https://www.youtube.com/watch?v=Gsxj0HAjEgA>

Shuttleworth, Kate. «Israel "on brink of third intifada" after new car attack». *The Telegraph* (5 de noviembre de 2014) (en línea) <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/israel/11211675/Israel-on-brink-of-third-intifada-after-new-car-attack.html>

Smootha, Sammy. «Minority Status in an Ethnic Democracy: The Status of the Arab Minority in Israel». *Ethnic and Racial Studies*, n.º 13 (1990), p. 389-413.

Stolcke, Verena. *Racismo y sexualidad en la Cuba Colonial*, Madrid: Alianza Editorial, 1992 [1974].

Stolcke, Verena. «Talking Culture: New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe». *Current Anthropology*, vol. 36, n.º 1 (1995), p. 1-24. Special Issue: Ethnographic Authority and Cultural Explanation.

Stolcke, Verena. «¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad...y la naturaleza para la sociedad?». *Política y Cultura*, n.º 14 (2000), p. 25-60.

Stolcke, Verena et al. «Identitats ambivalents: estudi comparatiu de sistemes de classificació social». *Revista d'Etnologia de Catalunya*, n.º 34 (abril de 2008), p.165-168.

Stolcke, Verena y Coello, Alexandre (eds.). *Identidades ambivalentes en América Latina (siglos XVI-XXI)*. Bellaterra: Editorial Bellaterra, 2007.

Triger, Zvi H. «The Gendered Racial Formation: Foreign Men, “Our” Women, and the Law». *Women’s Rights Law Reporter*, vol. 30, n.º 3-4 (8 de octubre de 2009) (en línea) <http://ssrn.com/abstract=1485650>

Tzfadia, Erez. «Mixed Cities in Israel. Localities of Contentions». *Israel Studies Review*, vol. 26, n.º 1 (verano 2011), p. 153-165.

Yacobi, Haim. *The Jewish-Arab City: Spatio-Politics in a Mixed Community*. Londres: Routledge, 2009.

Yelenevskaya, Maria y Fialkova, Larissa. «The Image of the Other in Personal Narratives» en: Fialkova, Larissa y Yelenevskaya, Maria. «Ex-Soviets in Israel: From Personal Narratives to a Group Portrait». Detroit: Wayne State University Press, 2007, p. 129-156.

Yelenevskaya, Maria y Fialkova, Larissa. 2011. «“Holiday of Holidays” Festival in Haifa: Between Hope and Reality». *Cultural Analysis*, vol. 10 (2011) (en línea) http://socrates.berkeley.edu/~caforum/volume10/vol10_index.html

Yiftachel, Oren. «Israeli Society and Jewish-Palestinian Reconciliation: Ethnocracy and its Territorial Contradictions». *Middle East Journal*, n.º 51 (1997), p. 505-519.

Yiftachel, Oren y Yacobi, Haim. «Urban ethnocracy: ethnicization and the production of space in an Israeli “mixed city”». *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 21, n.º 6 (2003), p. 673-693.

Zonszein, Mairav. «Palestinian-Jewish couple hires wedding security for fear of anti-miscegenation group». *+972 Magazine* (14 de agosto de 2014) (en línea) <http://972mag.com/palestinian-jewish-couple-hires-wedding-security-for-fear-of-anti-miscegenation-group/95449/>

